

remotos era extraordinario el jubilo, y alegría de el Siervo de Dios: y aviendole preguntado, qual fuese la causa de estar tan festivo en tales ocasiones, respondió: que lo hazia; porque atemorizados todos los hombres con aquellas amenazas; no pensaban en otra cosa, que en clamar à Dios; pidiendole perdon de sus culpas. Tanta era su vigilia en esta aplicacion; que en ella gastaba todo lo mas de el tiempo: no teniendo interrupcion su desvelo, aun en los silencios de la noche. Esta era la hora, en que repitiendo à el son de vna campanilla aquellas devotissimas palabras: *Santo Dios, Santo Fuerte, Santo-Immortal tened misericordia de nosotros*; excitaba en los corazones el amor, y temor santo de Dios: pidiendo oraciones, para que los que estaban por la culpa en enemistad de el Señor, no permaneciesen en las ofensas à la Magestad soberana. Fue en este exercicio tan eficaz, y tan permanente; que perseverò en el, hasta que le faltò el aliento: pues en este empleo diò sus casi vltimas respiraciones. No faltò el Cielo à la correspondencia de su zeloso ardimiento: pues obrò cosas raras en credito de el amoroso impulso, que le movia. Siguiendo los ardimientos de su espiritu, caminaba el Siervo de Dios en vna noche, cuyas lobreguezes amedrentaban con horrores; y en que las nubes se resolvian en diluvios. Por el soni-

do de la campanilla, y los ecos de su voz fue sentido el Venerable Pedro de vn Oidor, llamado Don Juan Garate, cuya estimacion à el Siervo de Dios, y concepto de sus virtudes fueron de tal grado; que por este solo motivo le hizo su compadre en el Baptismo de vn hijo suyo. Lastimado este Cavallero de considerarle, padeciendo tan crueles tempestades; hizo salir fuera sus criados, y familia con orden, de que entrassen en casa à el Siervo de Dios, y le aliviassen de aquel trabajo. Hizieronlo asì: y quando juzgaron, que estuviesse todo mojado, por lo mucho, que llovía; hallaron, que tenia la ropa tan feca, como lino cayera gota de agua. Sucesso es raro, y muy extraordinario; pero fue en el caso muy consiguiente: porque si el amor à Dios, y zelo, de que no fuesse ofendido, le traía por las calles; como avian de dañarle las aguas, si estas, aunque sean muchas, no prevalecen contra el fuego de la caridad? Admiraronse todos: y admiròse de el caso su devoto; y en vista de su maravilloso privilegio, le dexaron ir à la prosecucion de su santo exercicio.

A este intento mismo fue raro, y bien singular el caso, que sucediò, siendo niños, à el Reverendo Padre Fray Francisco de Sequera, Religioso Dominicano; y à el Reverendo Padre Fray Manuel de Sequera, Religioso de mi Serafico Instituto. Encontraronse en cierta

ocasion con el Venerable Pedro, y se les vino à el pensamiento, pedirle algunos quartos, para comprar con ellos alguna fruta, y dar asì vn buen rato à su golosina. Para lograr el efecto con mas certeza, previnieron vna ficcion, con que pensaron con mas astucia, de la que podia presumirse de su edad, mover eficazmente las piedades de el Siervo de Dios à el buen despacho de su peticion. Acercaronse à el con semblante de afligidos, demostrando en el aspecto, averles sucedido algun fracaso; y vno de ellos le dixo: Hermano Pedro, dènos vn real de plata, para suplir con el la falta de otro, que nos entregò nuestra madre para cierta dependencia, y se nos ha perdido. Oyò la representacion el Venerable Siervo de el Señor; y reconociendo la mentira, que avia forjado la travessura de los muchachos, sacò vn bolsillo; y tomando en la mano vn real de plata, les dixo à el mismo tiempo con gran severidad: *Advertid, rapaces, que aunque supiesseis, que vuestro padre estaba en el Infierno, y que con dezir vna mentira, le aviais de sacar de alli; no la debiais dezir, por ser ofensa de Dios. Toma el real de plata, y andad con Dios.* Bien pudo escusar la dadiva el Venerable Pedro, aviendo reconocido su malicia: pero hubo de ser disposicion de el Altissimo, para que en la prosecucion de el sucesso fuesse la reprehension mas continuada, y

quedasse mas conocido el ardiente zelo, con que el Siervo de Dios aborrecia sus ofensas. Tomaron los muchachos su real de plata con gran confusion: pero sin embargo de ella, se fueron à la plaza à buscar, que comprar con el dinero. Entre todas las frutas, que allí avia, hizieron eleccion de comprar vnas nuezes, como lo executaron; pero con tan mal logro, que aviendolas partido, las hallaron todas vanas; sin encontrar en lo interior de ellas otra cosa, que viento, como alimento proprio de los que mienten. Conocieron los muchachos, bien à su disgusto, que aquel era castigo de el Cielo, por aver querido ofender à Dios; diziendo à su Siervo vna mentira.

CAPITULO XVI.

CARIDAD FERVOROSA

de el Venerable Pedro con los pobres: y extraordinarias providencias, que experimentò en estos empleos.

PARto legitimo de el amor de Dios es el amor de el proximo: en aquel calor se fomenta este fuego: y de aquel incendio procede esta llama. Por esso, aviendo sido el amor à Dios de el Venerable Pedro tan intenso, fue extremadissima su caridad con el proximo; sin que bastardeasse levemente en el efecto la nobleza de

su generoso principio. La aplicacion, que tuvo à el alivio de las necesidades, que ocasiona la pobreza, es exemplar insignie, que acredita esta verdad: pues no hubo indigencia, que en su piadoso zelo no hallasse el conveniente socorro. Los niños, y niñas huérfanas no estrañaban en su piedad las paternales asistencias: las viudas pobres no desconocian en su caridad la presencia de sus maridos: los encarcelados experimentaban en su reclusion sus favores: y los forasteros no echaban menos sus patrias, mediando su piadoso patrocinio. Hallaban en el Siervo de Dios la desnudez abrigo, y la hambre sustento; alcanzando estos beneficios à todas personas, à todas condiciones, y à todos lugares. Luego que comprò su casa, dispuso en ella vna oficina, que sirviese de Roperia, para el alivio de la desnudez. En ella tenia abundancia de mantos, basquiñas, jubones, y toda ropa de vestir; y de esto se servian las mugeres pobres, para el efecto de oír Missa, frequentar Sacramentos, y ganar jubileos. Como eran muchas las personas, que padecian esta necesidad, no avia ropa para todas: pero su industria la hazia suficiente. Quando administraba alguna prenda de estas, era con la condicion de prestada: y assi en sirviendo à vna, se bolvia à el Siervo de Dios, para que despues pudiesse servir à otra, y gozassen

todas sucesivamente este favor: estando à el cuydado de el Venerable Pedro la prevencion, el asseo, y el aliño. Para el alimento de los pobres labrò vna despensa, que tenia siempre bien prevenida de especies comestibles: y aunque en algunos casos particulares se ignoraron los medios, de que se valia para sus abundantes providencias; no se ocultaron sus regulares providencias. Tenia el Siervo de Dios algunos amigos de caudal, que se inclinaron à favorecer sus caritativos empleos, y à cada vno de estos tenia señalado vn mes, para que en el administrasse cierta porcion, para mantener sus pobres. A estas limosnas añadia, las que buscaba diariamente por si mismo; cargandolas sobre sus ombros, y brazos en vnas arguénas, y vn canasto. A este desvelo, con que buscaba el alimento para los necesitados, seguia la cuidadosa aplicacion à repartirlo: y en esto era igualmente officioso su empeño. A las mugeres pobres, que, ò por no tener ropa decente para salir à la calle, ò por su mucho rubor, no podian ir à su Hospital; les llevaba por su mano à su misma casa la comida. De el mismo modo lo executaba con los pobres hombres, à quienes tenia impossibilitados en la carcel el peso de sus cadenas. Los demas hombres, mugeres, y niños, que no tenian impedimento, iban à la Casa de Bethlehen: y alli rece-

bian

bian en pan, y otras viandas su necessario sustento. A los forasteros daba hospedage, y de comer todo el tiempo, que estaban sin conveniencia; y por lo mismo se hallaban sin medios para alimentarse. Si avia algun Sacerdote, era antes que todos atendido: y à estos les solicitaba estipendio por la celebracion de la Missa; para que con esso estuviessen mas decentemente socorridos de su proprio ministerio. Entre estos fueron singularmente atendidos de el Venerable Pedro los pobres Religiosos de el Convento de mi Serafico Padre San Francisco, à quienes frequentemente llevaba limosnas de pan; y à algunos mas necesitados les ofrecia regalos de chocolate, y azucar, con todo lo demas, que necesitaban. Como era notoria la liberalidad de su mano, era muy crecido el número de pobres, que concurrían à desfrutar sus generosidades; ann sin entrar en cuenta, los que ocultamente socorria. El mismo Siervo de Dios dixo en cierta ocasion à el Reverendissimo Fray Rodrigo de la Cruz: que las personas, con quienes todos los dias exercitaba este linage de piedad, assi dentro, como fuera de casa, eran mas de ciento y setenta.

Como la necesidad de los proximos llegasse à su noticia, tenia asegurado el remedio; porque para su alivio, ni reparaba en gastos, ni le dolian prendas. Singular

apoyo de su extremada caridad con los pobres es el caso, que con el Excelentissimo Señor Don Fray Payo de Rivera le sucedió: en que, aunque no hizo el gasto el Siervo de Dios para el costo; haze todas las expensas para el exemplo, y para la admiracion. Fundado este Principe en el alto concepto, que tenia de la santidad de el Venerable Pedro, y movido de su notorio zelo en la sublevacion de la pobreza; dió orden, para que en compania de su Mayordomo distribuyesse à los pobres las limosnas, que por la obligacion de su Episcopal Dignidad debia hazerles su Señoria Ilustrissima. Hizo se esta eleccion en vn tiempo tan calamitoso, que abundaba en miserias, y crecia en desdichas: por cuya razon dispuso el Señor Obispo, que en el socorro de tan superabundante necesidad se gastasse todo quanto tenia en el Palacio de dinero, alhajas, y ropa. Ya conoce la prudencia humana la discrecion, con que debia entenderse este mandato; pero hallandose el Venerable Pedro constituido Limosnero, y con el dicho orden, no atendió en la execucion mas discreciones, que las que le dictaban en la letra de el precepto las inteligencias de su caridad. Dió principio à su ministerio, y se dió tan buena traza en administrar limosna à los pobres; que en breve tiempo ni quedó dinero, ni alhaja, ni ropa, que no

G2

gaf.

1020000470